



DIOCESE OF SACRAMENTO

2110 Broadway • Sacramento, California 95818 • 916/733-0200 • Fax 916/733-0215

OFFICE OF THE BISHOP

January 25, 2012

Dear Brothers and Sisters in Christ:

The U.S. Department of Health and Human Services announced last week that almost all employers, *including Catholic employers*, will be *forced* to offer their employees' health coverage that includes sterilization, abortion-inducing drugs, and contraception. Almost all health insurers will be *forced* to include those "services" in the health policies they write. And almost all individuals will be *forced* to buy that coverage as a part of their policies.

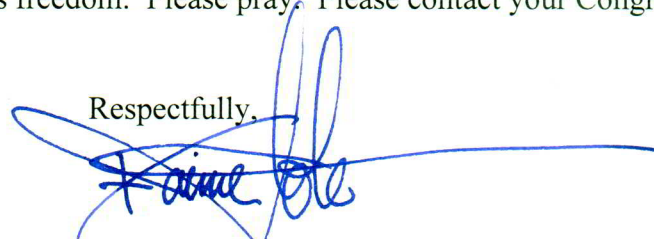
And therefore, I would ask of you two things. First, as a community of faith we must commit ourselves to prayer and fasting so that wisdom and justice may prevail, and religious liberty may be restored. Second, visit www.usccb.org/conscience, to learn more about this severe assault on religious liberty, and how to contact Congress in support of legislation that would reverse the Administration's decision.

This is an alarming matter that negatively impacts the Church in the United States directly. It strikes at the fundamental right to religious liberty for all citizens of any faith. The federal government, which claims to be "of, by, and for the people," has just dealt a heavy blow to almost a quarter of those people—the Catholic population—and to the millions more who are served by the Catholic faithful.

In so ruling, the Administration has cast aside the First Amendment to the Constitution of the United States, denying to Catholics our Nation's first and most fundamental freedom, that of religious liberty. And as a result, unless the rule is overturned, we Catholics will be compelled either to violate our consciences or to drop health coverage for our employees (and suffer the penalties for doing so). The Administration's sole concession was to give our institutions one year to comply.

This unjust law cannot stand. People of faith cannot be made second class citizens. We are already joined by our brothers and sisters of all faiths and many others of good will in this important effort to regain our religious freedom. Please pray. Please contact your Congressional Representatives.

Respectfully,



+Jaime Soto
Bishop of Sacramento



DIOCESE OF SACRAMENTO

2110 Broadway • Sacramento, California 95818 • 916/733-0200 • Fax 916/733-0215

OFFICE OF THE BISHOP

27 de Enero de 2012

Estimados Hermanos y Hermanas en Cristo:

El Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos anunció la semana pasada que casi todos los empleadores, *incluyendo las instituciones católicas*, serán obligados a ofrecer a sus empleados cobertura médica y de salud que incluya la esterilización, drogas que inducen abortos y anticonceptivos. Casi todas las entidades que ofrecen seguro médico a sus empleados serán *forzados* a incluir esos “servicios” en sus pólizas de seguro médico. Y prácticamente todas las personas estarán obligadas a comprar esa cobertura como parte de su póliza.

Por lo tanto, pediría de ustedes dos cosas. La primera, que como comunidad de fe debemos comprometernos a orar y ayunar para que la sabiduría y la justicia prevalezcan, y la libertad religiosa sea restaurada. La segunda, visiten la página web www.usccb.org/conscience, para informarse mejor sobre este severo asalto a la libertad religiosa, y sobre cómo contactar al Congreso en apoyo a la legislación que revocaría la decisión de la Administración.

Este es un asunto alarmante que afecta negativamente a la Iglesia en los Estados Unidos directamente. Ataca el derecho fundamental a la libertad religiosa de todos los ciudadanos de cualquier fe. El gobierno federal, que afirma ser “de, por y para el pueblo”, acaba de asestar un duro golpe a casi una cuarta parte de ese pueblo—la población católica—y a millones más de personas a quienes los fieles católicos proporcionan sus servicios.

Con esta decisión, la Administración ha hecho a un lado la Primera Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos, denegando a los católicos la primera y más fundamental libertad de nuestra Nación, la libertad religiosa. Como resultado, y a menos que la regulación será anulada, nosotros los católicos nos veremos obligados o a violar nuestra conciencia o a dejar de ofrecer seguro médico y de salud a nuestros empleados (y sufrir sanciones económicas por ello). La única concesión que hizo la Administración fue dar a nuestras instituciones un año para acatar la orden legislativa.

Esta ley injusta no puede permanecer. No se puede hacer a las personas de fe ciudadanos de segunda clase. Ya se han unido a nosotros hermanas y hermanos de todas las religiones y muchas otras personas de buena voluntad en este importante esfuerzo para reclamar nuestra libertad religiosa. Por favor, oren. Por favor, contacten a sus Representantes del Congreso.

Atentamente,

+Jaime Soto
Obispo de Sacramento